

PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico

Tercera época • Volumen 14 • Número 27 • Enero / Junio de 2020 • Colima, México

27

UNIVERSIDAD DE COLIMA

ISSN electrónico en trámite

Universidad de Colima

Mtro. José Eduardo Hernández Nava
Rector

Mtro. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño
Secretario General

Dr. Alfredo Aranda Fernández
Coordinador General de Investigación Científica

Dr. José Ernesto Rangel Delgado
Director del CUEICP-CEAPEC

Mtra. Vianey Amezcua Barajas
Coordinadora General de Comunicación Social

Mtra. Gloria Guillermina Araiza Torres
Directora General de Publicaciones

Dr. Ángel Licona Michel
Director de la revista

Mtro. Ihován Pineda Lara
Coordinador editorial de la revista

Licda. Glenda Gilda Herrera Callejas
Cuidado de la edición

Índices a los que pertenece: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal (LATINDEX).

Bases de datos a los que pertenece: Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE). EBSCO/México.

Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB) / España.
Directory of Open Access Journals (DOAJ).

Comité editorial internacional

Dr. Hadi Soesastro / Center for Strategic and International Studies, Indonesia.
Dr. Pablo Bustelo Gómez / Universidad Complutense de Madrid, España.
Dr. Kim Won ho / Universidad Hankuk, Corea del Sur.
Dr. Mitsuhiro Kagami / Instituto de Economías en Desarrollo, Japón.
Dr. Xu Shicheng / Academia China de Ciencias Sociales - Inst. de Estudios de América Latina, China.
Dr. Sanghee Jung / Universidad Keimyung, Corea del Sur.
Dr. Sueyoshi Ana / Universidad de Utsunomiya, Japón.

Comité editorial nacional

Dra. Mayrén Polanco Gaytán / Universidad de Colima - Facultad de Economía.
Mtro. Alfredo Romero Castilla / UNAM - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
Dr. Juan González García / Universidad de Colima - CUEICP-CEAPEC México.
Dr. José Ernesto Rangel Delgado / Universidad de Colima - CUEICP-CEAPEC México.
Dr. Pablo Wong González / Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Sonora.
Dr. Clemente Ruiz Durán / UNAM - Facultad de Economía.
Dr. Víctor López Villafaña / ITESM, campus Monterrey - Relaciones Internacionales.
Dr. Carlos Usanga Prieto / UNAM - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
Prof. Omar Martínez Legorreta / Colegio Mexiquense.
Dr. Ernesto Henry Turner Barragán / UAM, Unidad Azcapotzalco - Departamento de Economía.
Dra. Marisela Connelly / El Colegio de México - Centro de Estudios de Asia y África.
Dr. Aníbal Carlos Zottete Allende / Universidad Veracruzana - Centro de Estudios China-Veracruz.
Dra. Alicia Girón González / UNAM - Seminario Universitario de Estudios Asiáticos.
Dr. Carlos Rodríguez Chávez / UMSNH - Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales.
Dr. Carlos Gómez Chñas / UAM - Facultad de Economía.
Dr. José César Lenin Navarro Chávez / UMSNH - Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales.
Dr. Eduardo Mendoza Cota / El Colegio de la Frontera Norte - Departamento de Estudios Económicos.
Dr. Cuauhtémoc Calderón Villarreal / El Colegio de la Frontera Norte - Depto. de Estudios Económicos.
Dr. León Bendesky Bronstein / Economic Research Institute, Washington, EU.

Cuerpo de árbitros

Dra. Genevieve Marchini W. / Universidad de Guadalajara - Depto. Estudios Internacionales.
Mtro. Alfonso Mercado García / El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.
Dr. Fernando Alfonso Rivas Mira / Universidad de Colima.
Dr. Alfredo Román Zavala / El Colegio de México.
Mtro. Saúl Martínez González / Universidad de Colima.
Dra. Susana Aurelia Preciado Jiménez / Universidad de Colima.
Dr. Roberto Escalante Semerena / Universidad Nacional Autónoma de México.
Dra. Melba Eugenia Falck Reyes / Universidad de Guadalajara - Depto. Estudios del Pacífico.
Dra. Kirstein Appendini / El Colegio de México.
Dra. Emma Mendoza Martínez / Universidad de Guadalajara.
Dra. María Elena Romero Ortiz / Universidad de Colima.
Dr. Jürgen Haberleithner / Universidad de Colima.
Dr. Ángel Licona Michel / Universidad de Colima - Facultad de Economía.
Dr. Francisco Javier Haro Navejas / Universidad de Colima - Facultad de Economía.
Dra. Maricela Mireya Reyes López / Universidad de Colima - CUEICP-CEAPEC.
Dr. Samuel Fernando Velarde / Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez - Departamento de Ciencias Económico Administrativas.
Dr. Juan Felipe López Aymes / UNAM - Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
Dr. Daniel Lemus Delgado / ITESM, Campus Guadalajara - Centro Asia Pacífico, México.
Dra. Gabriela Correa López / Universidad Autónoma Metropolitana - Depto. de Economía.
Dr. Carlos Alfonso Macías Valadez Elías / Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros - Departamento de Interpretación y Traducción de Español, Corea del Sur.
Dr. Nam-Kwon Mun / Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros - Departamento de Español, Corea del Sur.
Dra. América Ivonne Zamora Torres / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo - Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales.
Dra. Alba Eritrea Gámez Vázquez / Universidad Autónoma de Baja California Sur - Departamento de Economía.

PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico, Tercera época, Volumen 14, Número 27, Enero / Junio de 2020, es una publicación semestral de difusión e investigación científica de la Universidad de Colima por medio del Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico-Centro de Estudios de APEC (CUEICP-CEAPEC). Av. Gonzalo de Sandoval 444 Col. Las Viboras, C.P. 28040, Colima, Col., México. Teléfono (+ 52) 312 316 11 31. www.portesasiapacifico.com.mx, portes@uocol.mx. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2016-112411044600-203, ISSN electrónico en trámite. Editora responsable y diseño: Glenda Gilda Herrera Callejas de la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, Av. Universidad 333, Col. Las Viboras, C.P. 28040. Colima, Col., México. Teléfono (+52) 312 316 10 00, ext. 35004. Este número se terminó de editar en febrero de 2020.

Las ideas expresadas en los artículos e investigaciones son responsabilidad de los autores y no reflejan el punto de vista del CUEICP-CEAPEC o de la Universidad de Colima.

El CUEICP y el CEAPEC autorizan la reproducción parcial o total de los materiales presentados aquí, siempre y cuando se dé crédito al autor y a la revista sin fines de lucro.

Corea del Norte: la racionalidad del mal

North Korea: the rationality of evil

Luciano Lanare¹



Resumen

Luego de la caída del muro de Berlín (1989), la implosión de la Unión Soviética (1990) y el colapso del campo socialista, los medios masivos de comunicación occidentales –influenciados por la política exterior norteamericana–, comenzaron a poner sus ojos, y sus relatos, sobre la enigmática República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte). A partir de entonces, el objetivo fue generar un conjunto de ideas y verdades preconceptualizadas, en torno a la peligrosidad que implicaba para la denominada comunidad internacional, la existencia de este Estado paria. Esta lógica se potenció hasta el paroxismo mediático, cuando –en febrero de 2005–, Corea del Norte anunció su capacidad nuclear. Desde esta fecha, este pequeño país asiático se convirtió en parte sustancial y protagonista principal del “eje mal” (Bush, G.W., 2002). Así, el problema norcoreano y su derivado geopolítico –que en la actualidad parece estar siempre a punto de estallar en una guerra nuclear planetaria–, se retroalimenta cotidianamente, mediante dudosas interpretaciones, prejuicios eurocentristas y falsedades rampantes. Con todo, la presente propuesta –a contrapelo del inmediatismo

1 Profesor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Docente de la Cátedra de Asia y África de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. La Plata, Buenos Aires, Argentina. Email: lanare.luciano@gmail.com

periodístico- buscará, a partir del planteo de algunos interrogantes, develar que hay detrás del mito norcoreano. ¿Es Corea del Norte una amenaza para la humanidad? ¿Las armas nucleares norcoreanas destruirán a los países vecinos? ¿Los sucesivos líderes y las elites militares norcoreanas, son un grupo de lunáticos que tienen a merced el destino del planeta?

La hipótesis que proponemos, para intentar dar respuestas a estas y otras preguntas sobre el derrotero norcoreano, es que tras la política nuclear de Corea del Norte, el discurso belicista de su dirigencia y su nacionalismo hermético, existe una lectura y una interpretación racional de la historia coreana de los últimos quinientos años, a la cual se les suman los recientes ejemplos de injerencia norteamericana en Afganistán, Irak, Libia y Siria.

Palabras claves

Historia, Corea del Norte, imperialismo, Estados Unidos de Norteamérica, sociedad.

Abstract

After the fall of the Berlin Wall (1989), the implosion of the Soviet Union (1990) and the collapse of the socialist camp, the Western mass media –influenced by American foreign policy– began to set their eyes, and stories, on the enigmatic Democratic People’s Republic of Korea (North Korea). From then on, the objective was to generate a set of preconceptualized ideas and truths, around the danger that the existence of this outcast State implied for the so-called international community. This logic was strengthened into a media paroxysm, when –in February 2005– North Korea announced its nuclear capability. From this date on, the small Asian country became a substantial part and main protagonist of the “evil axis” (Bush, G.W., 2002). Thus, the North Korean problem and its geopolitical derivative –which at present seems to be always about to explode into a planetary nuclear war–, is fed daily through doubtful interpretations, Eurocentrist prejudices and rampant falsehoods.

However, this proposal –against the journalistic immediacy– will seek, based on the questioning of some questions, to reveal what is behind the North Korean myth. Is North Korea a threat to humanity? Will North Korean nuclear weapons destroy neighboring countries? Are the successive leaders and the North Korean mili-

tary elites a group of lunatics who have the destiny of the planet at the mercy?

The hypothesis that we propose, in order to try to answer these and other questions about the North Korean course, is that after the North Korean nuclear policy, the warmongering discourse of its leadership and its hermetic nationalism, there is a rational reading and interpretation of the Korean history of the last five hundred years, to which the recent examples of American interference in Afghanistan, Iraq, Libya and Syria are added.

Keywords

History, North Korea, imperialism, United States of America, society.

Introducción

Desde hace varios años, y particularmente en el 2017, la prensa occidental ha colmado diariamente sus portadas, sus servicios periodísticos y sus amplios análisis de “expertos” con la advertencia de una inminente guerra nuclear de características apocalípticas, que sería desatada por el ermitaño y peligroso estado norcoreano. Citaremos algunos ejemplos:

El periódico español *El País* (España) titulaba el 9 de septiembre de 2017: “Corea del Norte: razones para tener miedo. La historia nos demuestra que un error de cálculo o una estupidez pueden desencadenar una guerra”. Por su parte, otro medio español, *El Mundo*, ponía en portada el 14 de septiembre del mismo año: “Pyongyang amenaza con ‘hundir’ Japón y tacha a Estados Unidos de ‘perro rabioso’”. También, la British Broadcasting Corporation (BBC) reproducía grandes títulos sobre el peligro norcoreano; titulaba este medio británico: “¿Cómo sería una guerra con Corea del Norte?” (9/08/2017) y “Corea del Norte dice estar «lista para un ataque nuclear” (15/04/2017). Desde el portal ruso Sputnik News, en su versión en español del 30 de septiembre de 2017, se preguntaban “¿Al borde de la catástrofe? Publican gráfica del potencial impacto de una explosión nuclear en el Pacífico”.

También, los medios periodísticos argentinos, no se mantuvieron ajenos. En este caso, el portal Infobae se hacía eco de esta temática titulado: “Cómo nació el delirio en Corea del Norte: de la Guerra Fría al dictador nuclear Kim Jong-un” (30-

10-2017) y “Otra amenaza de Corea del Norte al mundo: dice tener armas nucleares para frustrar cualquier ataque en su contra” (24/01/2018); También, otro medio periodístico argentino se ocupaba del peligro norcoreano. En este caso, el reconocido escritor Mario Vargas Llosa, publicaba en la versión digital del diario La Nación, un artículo bajo el rotulo de: “Kim Jong-un tiene en sus manos la llave del apocalipsis” (19/09/2017). Para la última mención dejamos a la revista argentina *Noticias* que, en la portada del 17 de septiembre de 2017, tituló con grandes letras: “Kim Jong-un: El señor de la muerte”.

Podríamos mencionar, varios titulares de este estilo semántico, que aparecieron en la prensa occidental en los últimos tiempos. Pero, con esta pequeña muestra, ya podríamos pensar que la guerra nuclear, provocada por los norcoreanos, sería inevitable.

Sin embargo, deberíamos tener cuidado a la hora de quedar atrapados por la inmediatez periodística y el sensacionalismo mediático. La cuestión nuclear norcoreana no es un grito de última moda. Por el contrario, es parte de un proceso, que no solo lleva varios años de desarrollo, sino que es sustentado por un trasfondo histórico que proyecta uno de sus reflejos, en la urgencia mediática actual. Pero ésta no es ni la única ni la más importante arista de la cuestión.

El presente trabajo, es entonces, la articulación de una visión más ampliada sobre dicha problemática. La cual, hundirá sus raíces en la lectura y el análisis pormenorizado de los acontecimientos históricos de la península coreana y la geopolítica internacional de los últimos quinientos años. Asimismo, se tratará de analizar cómo influye la visión eurocéntrica que tiene Occidente sobre Corea del Norte, junto a la hegemonía discursiva estadounidense que impera en el abordaje de problemática nuclear norcoreana.

La génesis nuclear

A lo largo de la historia, la península coreana ha sido territorio codiciado por invasores externos. Muchos de estos movimientos bélicos se dieron durante la formación de los tempranos estados que buscaban consolidarse en el territorio o asegurarse recursos y vías logísticas hacia el interior del continente asiático o hacia los mares circundantes. Desde la lejana usurpación de

Kija-Choson a manos de Wiman (180 a.C) hasta las variadas incursiones de las diferentes dinastías y gobernantes chinos que, desde aproximadamente el 109 a.C., vieron en la península coreana, un *lebensraum* ineludible. Sobre esto último, se debe agregar que, debido al sistema de relaciones sinocéntrico vigente por esos tiempos, cada movimiento político en China repercutía en el territorio de la península coreana.

También, desde épocas tan tempranas como el siglo V d.C, los japoneses comenzaron a influir y actuar en las relaciones de los diferentes reinos que se sucedían, y convivían, en la península (Seligson, 2009: 36).

La unificación del reino de Shilla, aproximadamente en el año 668, se presenta como una estabilización del territorio. La conquista por parte de este reino de diferentes territorios permitió a sus gobernantes comenzar a modelar las bases de un estado más sólido y duradero.

Con la decadencia y posterior desaparición del reino de Shilla a mediados del siglo VII, la inestabilidad territorial comienza a cernirse, nuevamente. Así, y ya en tiempos de la dinastía Koryo (918-1392), la tribu seminómada de Khitan invade, desde el norte y en tres ocasiones, este reino. Koryo tuvo que recurrir a la construcción de una muralla para intentar contener la constante amenaza, a la que luego se le sumarían, los continuos ataques de la beligerante tribu Jurchen de Manchuria. Asimismo, en los años 1231 y 1356, los mongoles atacaron y dominaron el reino de Koryo (Seligson, 2009: 60).

La estancia de los mongoles en la península coreana fue prolongada. Estos sometieron política, social y económicamente a todos los habitantes. Asimismo, utilizaron la mano de obra y la fuerza de los subyugados para organizar dos invasiones a Japón, empresa que finalmente fracasó. Sería hasta finales de 1368, cuando la decadencia generalizada de los mongoles en toda Asia, pondría fin a la influencia directa de este pueblo en la península coreana.

De la lucha para expulsar a los mongoles, surgirá la dinastía Choson (1393-1910), quien gobernará por varios siglos a los coreanos. Será durante este periodo histórico donde se darán algunas de las tragedias nacionales más arraigadas de la historiografía oficial coreana. Aquí, nos referimos a las dos invasiones japonesas de 1592 y 1597, al mando Toyotomi Hideyoshi, que significaron un trauma profundo, no solo en lo

referente a lo político y social sino que hizo tambalear todo el ideario confuciano de las relaciones internacionales al poner en duda la estratificación de los estados dentro del ya mencionado sistema sinocéntrico. Fue tal el cimbronazo que en los anales de la historia coreana a estas invasiones se las denominó como “la invasión de los bandidos japoneses en el año del dragón de agua” (Romero Castilla, 2009: 81-82).

Observado en retrospectiva, podemos conjeturar que estas dos primeras invasiones japonesas de finales del siglo XVI, comenzaron a basamentar, dentro del naciente ideario de la identidad nacional, la imagen de Japón como un estado expansionista que ponía en riesgo la continuidad de Corea y su pueblo.

En 1592 desembarcaron por sorpresa 158 mil soldados japoneses en el puerto de la ciudad de Pusan, generando confusión y temor entre los coreanos. Al mismo tiempo, la situación interna de Corea ayudaba a fomentar el avance japonés. Las internas palaciegas, dentro de la dinastía Choson fueron una constante que dispersaron las fuerzas y energías para atender muchas de las amenazas que avanzaban sobre la península (Romero Castilla, 2009: 82).

Otro punto a destacar es que los japoneses contaban con un avance tecnológico, en particular de armas de fuego. Éstas habían sido introducidas en Japón por los comerciantes portugueses años antes. La inferioridad tecnológica suponía no solo la posibilidad de una fácil derrota a manos de los japoneses sino también la obsolescencia de todo el aparato militar y táctico de Choson, lo cual denotaba la falta de protección del territorio ante cualquier amenaza externa.

Durante la primera invasión (1592) comenzará una lógica de cooperación con China, que en el caso de Corea del Norte continúa –con sus altibajos– hasta hoy en día. Así, las autoridades coreanas, refugiadas en el norte de la península en tiempos de la primera invasión, solicitaron a los chinos ayuda para expulsar a los japoneses. Aunque entre la dirigencia china hubo vacilaciones, pronto algunos comprendieron que la caída de la dinastía Choson supondría el peligro de que la agresión japonesa se extendiera a tierras del propio territorio chino. Esta idea, podemos conjeturar por los hechos, sigue dominando la política exterior china con respecto a la República Popular Democrática de Corea (RPDC).

Por último, durante la segunda invasión japonesa (1597) surgió la figura del legendario almirante Yi Sunsin y sus barcos “tortuga” que derrotaron a las fuerzas invasoras al mando de Toyotomi Hideyoshi (Romero Castilla, 2009). La imagen de Yi Sunsin, se compuso no solo de la valentía guerrera que enaltecía a la estirpe coreana, sino que además conjugaba el uso de las nuevas técnicas científicas con nuevas tácticas militares. Esta imagen del guerrero-científico la podremos transpolar –con sus recaudos– a la figura de los líderes norcoreanos contemporáneos.

Ambas agresiones por parte de Japón a la península coreana resultaron en un desastre político, económico y social de grandes dimensiones que dejó su huella en la memoria histórica de Corea. Podemos destacar la desconfianza crónica hacia Japón y sus ansias expansionistas y el temor al atraso tecnológico (fundamentalmente en el campo bélico) como aliciente para los potenciales invasores.

La península coreana y sus habitantes tuvieron poco tiempo para recuperarse de las calamidades producidas por las invasiones japonesas, debido a que –tan pronto como en 1627 y 1637– los manchús, que habían derrotado a la dinastía Ming en China, avanzaron desde el norte hacia Corea. En esta ocasión, los gobernantes de Choson no tuvieron más alternativa que aceptar la imposibilidad de resistir. Corea volvía a ser un estado tributario y vasallo de los líderes manchús que dominaban buena parte del Este de Asia (Romero Castilla, 2009: 84).

La situación traumática que afrontó Choson, desde el comienzo del siglo XVI, comenzó a fomentar el cuestionamiento a seguir apegado a los idearios tradicionales sinocéntricos. Algunos grupos, como *sirhak* (conocimiento práctico), veían con preocupación la inestabilidad crónica de la política en China, que pregonaba la decadencia del otrora “centro del mundo”. A esto se sumaba una creciente desconfianza sobre los conocimientos tradicionales, que por un lado cuestionaban a la elitista clase yangban, y por otro justificaba la vulnerabilidad coreana frente a todas las amenazas circundantes. Así, la incorporación de ideas y tecnología, más allá de las proporcionadas genealógicamente por China, se podía observar como una salida a la preocupante realidad peninsular entre los siglos XVII y XVIII. No obstante, y pese a este tipo de reclamos, los líderes y la elite Choson optaron por el aislamiento para proteger sus privilegios.

Pese a la mencionada política de aislamiento, en el campo de las ideas hace su incursión en la península coreana, el cristianismo. Desde 1784, arribaron (paradójicamente) desde China, las primeras ideas sobre esta doctrina religiosa occidental. Algunos de los conceptos cristianos, fueron un atractivo para alguno de los grupos descontentos con el *statu quo* yangban pero fueron acallados por la represión oficial en 1801 (Romero Castilla, 2009).

Asimismo, desde inicios del siglo XIX comenzaron a merodear la península coreana los navíos (de guerra y mercantes) de las potencias imperialistas europeas que competían por abrir puertos, mercados y sociedades a los gustos y las manufacturas producidas en occidente. En 1797, 1816 y 1823, barcos ingleses, franceses y rusos se aventuraron por las aguas lindantes a la península coreana. En 1866, la presencia se transformó en agresión, cuando una escuadra francesa, compuesta por seis barcos de guerra y 600 soldados, invadió la isla de Kanghwa con el pretexto de exigir explicaciones por la ejecución de unos misioneros católicos. Los franceses, se retiraron sin mayores éxitos de su incursión. A esta vanguardia europea le siguió – en 1871– otra incursión estadounidense, so pretexto de buscar culpables por la destrucción del navío General Sherman (Romero Castilla, 2009: 87).

La sumatoria de todos estos acontecimientos aumentó –más aún– los temores de algunos sectores de la sociedad coreana que comenzaron a movilizarse ante el posible colapso de la dinastía Choson. Muchas de estas preocupaciones, sumadas a las graves convulsiones internas, estuvieron presentes en los gérmenes de los movimientos sociales y políticos que culminaron en las reformas Kabo a finales del siglo XIX.

Asimismo, y en la coyuntura internacional que marcaba la expansión imperialista del capitalismo, puso a la península coreana como una presa fácil de la codicia expansionista china, japonesa, rusa y de las potencias occidentales. Éstas catalogaban a Corea como una pieza clave en el mapa geopolítico de Asia del Este y quien se alzara con su control tendría una de las llaves más codiciadas del continente asiático.

Finalmente, la dinastía Choson cayó producto de su propia inoperancia, a lo que se le sumaron las presiones ejercidas por las múltiples amenazas externas. La disyuntiva irresuelta entre los partidarios de la modernización occidental y los que

se aferraban al tradicionalismo sinocéntrico obturaron las posibilidades de resolver los problemas entre coreanos. Al mismo tiempo, el aislacionismo se fisuró drásticamente cuando se firmó el Tratado de Kanghwa en 1876. Este tratado fue, en los papeles y en la realidad, la imposición –por parte de Japón– de condiciones desfavorables para los coreanos, principalmente en las actividades comerciales. Además, aseguraba a los japoneses, el control de estratégicos enclaves en la península.

Corea ingresaba al siglo XX bajo la expectativa de que los cambios realizados e intentados pudieran perfilar el camino hacia la recuperación de la estabilidad política, económica y social perdida en los últimos años del siglo anterior. Sin embargo, la relativa calma comienza a diluirse en 1902, cuando se firma el Tratado de Alianza entre Inglaterra y Japón. El mismo, si bien perseguía como objetivo principal la contención de la influencia rusa en el Este de Asia, paralelamente, daba el consentimiento implícito para que los japoneses cumplieran sus anhelos sobre la península coreana. El tratado también preanuncia el conflicto entre Japón y la Rusia zarista. Así, los coreanos temieron, por enésima vez, por la integridad de su territorio y se declararon neutrales. Esta manifestación no tendría eco alguno en los países beligerantes.

La guerra entre rusos y japoneses comenzó el 9 de febrero de 1904. Ese mismo día, las tropas japonesas invadieron Seúl. La excusa nipona fue la protección de Corea y su integridad territorial. Bajo ese pretexto se forzó la firma de un protocolo por el cual se justificaba la presencia militar japonesa en suelo coreano. Otro segundo convenio rubricado, daba a los japoneses el control sobre los asuntos políticos de la península. Con el triunfo de Japón sobre Rusia en 1905, los primeros vieron allanado el camino para imponer un protectorado sobre Corea. La acción quedó consumada el 17 de noviembre del mismo año (Romero Castilla, 2009).

A partir de 1905, los anhelos de independencia de Corea, fueron dinamitados por la avanzada de la política colonial japonesa. En dicho contexto, algunos grupos de coreanos comenzaron a organizarse para resistir (incluso por vía armada) y seguir luchando por el objetivo emancipatorio. También hicieron su aparición pequeños grupos nacionalistas que, principalmente desde el exterior de la península, comenzaron un largo periodo de lucha contra el avance japonés.

En 1910, y a pesar de la resistencia coreana, Japón decide anexar a Corea como un dominio colonial en su camino hacia la construcción de su *lebensraum*. Entre el 16 y el 29 de agosto del mismo año la acción quedó consumada mediante los edictos imperiales de Japón y Corea que manifestaban la comunión –forzada– de ambas naciones. A partir de este acto, Choson pasó a denominarse Chosen, convirtiéndose en un territorio exterior de Japón (Cumings, 2004).

Los coreanos, en su inmensa mayoría, siempre vieron la colonización como una situación ilegítima y humillante. Fueron 35 años de ocupación japonesa (1910-1945) que cimentaron la animadversión y repulsa entre una gran parte de coreanos y los japoneses. Sentimiento que en algún sentido sigue vigente hasta la fecha en vastos sectores de las dos Coreas².

Esta etapa colonial, sumergida –aún hoy– en un debate historiográfico en torno a sus alcances y resultados, también representó la desaparición de lo poco o mucho que quedaba de la cosmovisión sinocéntrica, un sistema de ideas y vida que había regido Asia del Este por siglos. La nueva realidad marcó, traumáticamente, que las nuevas relaciones entre países dependían de la fuerza y la tecnología (sobre todo la militar) que cada nación poseyera.

Podemos conjeturar que los primeros años de la ocupación fueron los que marcaron a fuego el rechazo y la enemistad hacia los japoneses. El periodo que comprende los años 1910 a 1919 se presenta como tiempo de políticas coloniales de *shock*. Las autoridades coloniales comenzaron un proceso de suplantación. Se reemplazó a la alicaída elite yangban por una elite colonial de origen nipón. Se instaló un sistema de educación moderno, abandonando el viejo sistema confuciano. Esta etapa se coronó con la masiva rebelión popular del 3 de marzo de 1919, que terminó con la masacre de más de 7 mil coreanos (Cumings, 2004).

Cuando Japón se involucró en la Segunda Guerra Mundial las políticas coloniales tonificaron su carácter represor. Se decretó el uso del idioma y los nombres japoneses en reempla-

2 Por ejemplo, las autoridades de Corea del Sur expresaron su protesta por la visita, en octubre de 2016, de un grupo de políticos japoneses al santuario Yasukuni en Tokio, que se convirtió para los países asiáticos en un símbolo del militarismo japonés. Véase *Seúl protesta por la visita de políticos japoneses al templo de Yasukuni*, mundo.sputniknews.com, publicado el 18/02/2016. Consultado el 02/02/2018. Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/asia/201610181064178781-corea-sur-japon-yasukuni/>.

zo de los coreanos. Y hasta se forzó a rendir culto al shinto, la adoración del emperador japonés y a todos los espíritus de su sistema de creencias.

Asimismo, no podemos dejar de mencionar a los miles de hombres y mujeres que fueron obligados a movilizarse para satisfacer las necesidades bélicas de los japoneses en la guerra. Uno de los recuerdos más dolorosos de esta época –presente hasta nuestros días– son las denominadas “mujeres de placer” (Cumings, 2004: 195), en donde entre 100 mil y 200 mil, mujeres coreanas fueron abusadas brutalmente por las tropas japonesas.

La ocupación, que tuvo su fin con la rendición nipona en 1945 tras los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki –en donde también fueron asesinados 10 mil coreanos–, dejó a Corea sumida en una profunda crisis política, social y económica. Y aunque un pequeño grupo de coreanos colaboracionistas pudieron lograr algún beneficio de su asociación con los japoneses, la inmensa mayoría sobrevivía entre el hambre, el odio a los japoneses y la esperanza de que –esta vez– Corea podría ocupar su lugar en el mundo, libre y soberana (Cumings, 2004).

La desaparición abrupta de dominio japonés dejó un vacío de poder en una de las zonas con mayor valor geoestratégico, dentro del nuevo orden mundial de la Guerra Fría. Los diferentes grupos de la resistencia armada y política, que habían actuado contra los japoneses, se apresuraron a regresar a su patria para recuperar el poder; sin embargo ya existían otros planes para Corea. En consecuencia, la península coreana, volvía a transformarse en una presa codiciada por las nuevas potencias emergentes, los Estados Unidos de Norteamérica (EE. UU.) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) (León-Manríquez, 2009).

El 9 de agosto de 1945, y mientras Nagasaki era destruida por la bomba nuclear *Fat Man*, las tropas del Ejército Rojo, traspasaron la línea fronteriza que separaba a la Unión Soviética de Corea. Premeditadamente³ o no, los estadounidenses se apresuraron a proponer a Stalin la división de la península coreana por el paralelo 38°. Aceptada la propuesta por parte de los soviéticos, las tropas de ocupación de EE. UU. desembarcaron en las costas Inchon (cercana a Seúl) el 8 de septiembre de 1945.

3 50 años antes de la división propuesta en 1945, japoneses y rusos habían planificado dividir la península coreana por el paralelo 38° (León-Manríquez, 2009: 124).

Nuevamente, Corea fue invadida y ocupada. La imagen del “protectorado” volvió a reproducirse, a manos de quienes fueran los otrora libertadores (Cumings, 2004).

La culminación de esta nueva etapa de sojuzgamiento, terminará con dos hechos profundamente traumáticos, la división y la Guerra de Corea. Los EE. UU. y la URSS, articularon por sus propios intereses, sin tener muy en cuenta a los coreanos. De un lado y del otro primaron los intereses de las grandes potencias y la consecuencia, luego de tres años de ocupación, fue la creación de la República de Corea (Corea del Sur) el 15 de agosto de 1948 y de la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte) el 9 de septiembre de 1948 (León-Manríquez, 2009: 130). Al mismo tiempo, las disputas no resueltas, las tensiones acumuladas y los intereses geopolíticos extranjeros, desataron la guerra –entre ambas Coreas– el 25 de junio de 1950. El resultado final, millones de muertos y la destrucción de ambas naciones hermanas.

La soberanía nuclear

En la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte), aún hoy, los *films*⁴ y las novelas televisivas relatan las atrocidades durante su ocupación. A su vez, los colaboracionistas, fueron severamente perseguidos y castigados, al contrario de lo sucedido en República de Corea (RdC o Corea del Sur). Esto último se debió –en parte– a que la ocupación norteamericana (1945-1948) empleó a muchos de ellos en su administración, y además, porque se les necesitaba como colaboradores en la lucha contra el comunismo (Romero Castilla, 2009: 121). Esta matriz diferencial en los inicios de la división, a cierto grado, determinó la política anti-japonesa –y posteriormente anti-estadounidense– de los líderes norcoreanos. A lo que se sumaba un contexto internacional, en donde la descolonización –pos Segunda Guerra Mundial– estaba en boca de todos (paradójicamente, parte de esta política estaba siendo fogueada por los EE. UU. en su búsqueda por influir en las antiguas colonias europeas).

Asimismo, se debe decir que la política antiimperialista –sobre todo encarnada en la figura de los japoneses y estadounidenses– no fue producto de la influencia soviética. Por esa

4 Podemos citar *films* como *Mi pueblo de origen* (내 고향) de 1949 o *Mar de Sangre* (피바다) de 1968.

época, Iósif Stalin y su buró político no confiaban en ningún nacionalista o comunista coreano. Así lo demuestra el hecho de que en 1937 el propio Stalin ordenó la deportación forzada de alrededor de 200 mil coreanos del Lejano Oriente Soviético hacia Asia Central. También, se ejecutaron a varios coreanos acusados de “agentes del militarismo japonés” y hasta el propio fundador de la RPDC, Kim Il Sung, pudo haber sido investigado e interrogado, por las autoridades de la URSS, en los tiempos de la resistencia (Cumings, 2004: 247).

Tampoco creemos que sería correcto, afirmar que Corea del Norte se transformó en un simple satélite de la URSS desde sus orígenes. Esto lo demuestra, en parte, la poca determinación –a lo largo de historia de este país–, de la influencia ideológica y política soviética. Al mismo tiempo, podemos destacar el acercamiento histórico que la RPDC tuvo con los chinos y la posterior confección de la idea Juche, a la cual nos referiremos más adelante (Cumings, 2004: 246-247).

Desde sus inicios, las autoridades norcoreanas –bajo el consolidado liderazgo del “gran líder” Kim Il Sung– resaltaron –en la construcción de su discurso político y en el relato de la historia oficial norcoreana–, la reivindicación de la RPDC como la única Corea genuina, la heroica y mítica valentía e inteligencia de sus líderes guiando al pueblo y la constante vulnerabilidad de los norcoreanos ante el asecho omnipresente del imperialismo japonés y estadounidense. A su vez, Kim creó, junto con la nueva nación, dos estructuras que se transformarían en el pilar de su política antiimperialista: el Partido de los Trabajadores de Corea (PTC) y, principalmente, el Ejército Popular de Corea (EPC). A lo largo de su existencia, estas dos estructuras velaron por la salvaguarda de la unidad nacional y la defensa ante las amenazas externas.

Respecto al pilar ideológico de la política antimperialista norcoreana, debemos retomar la mencionada idea Juche y su visión fisiológica de la sociedad –cuestión que ya había sido citada por los neoconfucianos–. Si bien la idea Juche, según el relato legendario norcoreano, nace del pensamiento de Kim durante la lucha guerrillera, es a partir de 1955 –

y en momentos que la RPDC y la URSS se distancian– cuando cobró notoriedad y protagonismo. Juche significa autosuficiencia e independencia en política, economía, defensa e ideología. Este corpus doctrinal buscaba reflejar el anhelo de los pueblos

que habían sido víctimas de la colonización, es decir, recuperar su autonomía y la dignidad básica como seres humanos (Cumings, 2004: 460).

La idea Juche, en consonancia con el objetivo de liderazgo consolidado que acentuó a Kim Il Sung en el poder, buscó plasmar una cosmovisión más amplia y corporativista de la sociedad y sus desafíos hacia dentro y fuera del país. Para ello se movieron fichas dentro del tablero ideológico norcoreano. Por ejemplo, se suplantó a la clase obrera por la nación como elemento de unidad ante los peligros históricos que asechaban, y a su vez, potenció el objetivo de la autosuficiencia y la defensa común para sostener la soberanía nacional y la identidad coreana. Esto dio sustento a un militarismo, ideológico, político y social, de amplia cobertura. Que, a su vez, se acopló a la estructura del *aggiornado* nacionalismo norcoreano, nutrido de la tradición de resistencia histórica e insuflado por la creciente importancia del ejército en todos los ámbitos de la política y la economía de la RPDC (Cumings, 2004).

Aunque fue mencionado párrafos arriba, podemos recalcar que la guerra que estalla en 1950, entre las dos Coreas, fue uno de los puntos centrales que sustentó la idea del peligro latente y constante que representaba el imperialismo estadounidense en la península. La línea histórica se trazó, entonces, como el reemplazo de la amenaza de los EE. UU. por el viejo y conocido desafío japonés. Los coreanos, en general, y los norcoreanos en particular, sintieron que la tragedia histórica se repetía. La dirigencia de la RPDC, durante esta traumática experiencia, pudo haber entendido que no se podía confiar en nadie cuando las horas del peligro llegasen. La URSS y China mantenían sus propios juegos geopolíticos y disputas ideológicas/fronterizas que desdibujaban cualquier alianza firme (Agüero, 2009: 199-200). Tampoco los líderes norcoreanos querían someterse a un vasallaje político e ideológico a cambio de la cobertura defensiva (aunque en cierto modo los paraguas nucleares soviéticos y chinos estaban disponibles). Asimismo, la idea de que Corea del Norte fuese el “Estado tapón” entre los elefantes, solventaba una imagen de debilidad y vulnerabilidad que podía ser aprovechada por cualquier potencia en pos de regir el destino de los norcoreanos. Además, la presencia militar de los EE. UU. en Corea del Sur, Japón y buena parte del Pacífico, demostraba que la amenaza imperialista había llegado para quedarse. La guerra

en Vietnam (1955-1975) fue uno de los primeros ejemplos, para los norcoreanos, de que la política imperialista estadounidense no se basaba solo en retórica anticomunista. Así, y ante estas coyunturas, se solidificaron los cimientos de la idea Juche bajo la conducción del “gran líder” como el único camino posible para el resguardo nacional. Al mismo tiempo –y como ya se ha mencionado–, el papel del Ejército Popular de Corea se convertirá en la columna vertebral de la defensa nacional, la cual incluyó la capacidad de generar una autonomía tecnológica y armamentística que pudiera paliar la dependencia sino-soviética y el creciente aislamiento internacional a la que fue sometida la RPDC.

Bajo este panorama, a finales de la década 1960 comenzaron los esfuerzos para crear armas nucleares como el gran objetivo de protección nacional. En un principio, el gobierno norcoreano comenzó a enviar algunos científicos a la URSS y a China para que se formaran como especialistas en las disciplinas atómicas (Bermúdez, 2017).

Para 1967 Corea del Norte tenía dos reactores operativos en la central nuclear de Yongbyon. El más antiguo fue el reactor de investigación IRT-2000 suministrado por los soviéticos (I.D.G.M.E., 1994). El uranio irradiado por este reactor fue utilizado para los experimentos de separación de plutonio en 1975. Sin embargo, el propósito principal del aparato nuclear no era la producción de dicho metal radiactivo. Además, Corea del Norte tuvo problemas para adquirir suficiente combustible para esta compleja operación. El Departamento de Energía de EE. UU. estimó que este reactor pudo ser utilizado para producir hasta 1-2 kg de plutonio, aunque el Comité de Inteligencia Conjunta de Energía Atómica aseguró que la cantidad producida no fue más que algunos cientos de gramos (I.D.G.M.E., 1994). En consonancia con las intenciones nucleares, en 1974, Corea del Norte se unió al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y en 1985 firmó el Tratado de No Proliferación Nuclear (NPT, por sus siglas en inglés). Esto significó, de una forma nominal, el ingreso de la RPDC al llamado “club nuclear”.

En lo referentes a la tecnología misilística, mencionaremos brevemente que los dos grandes proveedores de material y conocimiento fueron los soviéticos y, de forma clandestina, Pakistán (Bermúdez, 2017). Podemos agregar que por esta época comenzó el desarrollo de sucesivas generaciones de misiles, a partir

de la tecnología soviética del Scud-B/Scud-C, cuyos resultados fueron los misiles No Dong, Taepo Dong 1, Taepo Dong 2 (Avelaneda y Araya, 2009).

Es durante la década de 1990 donde la búsqueda de la autosuficiencia política, económica y defensiva tiene mayores problemas e importantes avances. Los problemas se agravaron a partir de la implosión de la Unión Soviética y el desmembramiento del llamado campo socialista. Estos hechos encendieron todas las alarmas en las dirigencia política y militar norcoreana. El temor se fue afianzando, a medida que los estadounidenses aumentaban su influencia (y presencia) en la zona de Asia-Pacífico. Los ejemplos de la primera invasión a Irak (1991), la Guerra de los Balcanes (1991-2001) y la Guerra de Kosovo (1996-1999), entre otros, confirmaron a los líderes norcoreanos la necesidad de acelerar su programa nuclear como única posibilidad de supervivencia a la creciente injerencia de los Estados Unidos en el nuevo orden mundial. Entre los avances que se realizaron, para mediados de esta década, Corea del Norte ya contaba con –por lo menos– tres instalaciones de producción de plutonio. El principal reactor de los norcoreanos, donde se habría producido prácticamente todo su plutonio, era un reactor de tipo Magnox⁵, el cual pudo tener una capacidad para producir un máximo de 27-29 kg de plutonio⁶.

El 12 de marzo de 1993, Corea del Norte amenazó con retirarse del Tratado para la No Proliferación Nuclear y se negó a permitir el acceso de los inspectores a sus sitios nucleares. Por su parte, para 1994 los Estados Unidos creían que Corea del

5 Es un tipo de reactor de energía nuclear que, cuando funcionaba con un corto y antieconómico ciclo de combustible, podía producir plutonio para armas nucleares. Era originario del Reino Unido donde en total, se construyeron 11 plantas de energía con un total de 26 unidades. Además, se exportó una a Japón y otra a Italia. Corea del Norte también desarrolló sus propios reactores Magnox basados en el diseño del Reino Unido, lo que fue hecho público en una conferencia de Átomos para la Paz (1953).

6 La cantidad mínima de uranio 235 o de plutonio 239 para que pueda explosionar, llamada masa crítica, depende del enriquecimiento, geometría, densidad y si está rodeada de un material que refleje los neutrones producidos en la fisión (generalmente uranio natural o berilio). Para el caso de una esfera de uranio o plutonio de densidad nominal, enriquecida al 94%, la masa crítica para una esfera desnuda sería de unos 53 kg de uranio y 12 kg de plutonio. Si la esfera está reflejada por una capa esférica de berilio de 10 cm de espesor, la masa crítica de uranio sería de 15 kg, con un radio de 5.8 cm y la de plutonio de 4.3 kg con un radio de 3.7 cm. Ver <file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-ProliferacionDeArmas-Nucleares-3835245.pdf>

Norte tenía suficiente plutonio enriquecido para producir, aproximadamente, 10 bombas (I.D.G.M.E., 1994).

Ante la nitidez que fue tomando el programa nuclear norcoreano durante toda la década de 1990 y mediante resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (como la número 825⁷), amenazas de bombardeos selectivos y promesas de acuerdos multilaterales, se buscó que el gobierno norcoreano detuviera su programa nuclear. EE. UU., en particular, creía que el colapso norcoreano estaba próximo. No obstante, las autoridades de la RPDC, mantuvieron un juego de “tira y afloje” que les fue permitiendo ganar tiempo y experiencia mientras describían el nuevo contexto internacional. En este aspecto, Kim Jong Il, hijo y sucesor del “gran líder”, continuó con el legado Juche de autodeterminación y soberanía nacional. Para ello, la obtención del armamento nuclear era la única llave segura ante un mundo cada vez más inestable y peligroso.

Desde el punto de vista de quien redacta podemos deducir a esta altura que el programa nuclear norcoreano nunca estuvo dirigido a la búsqueda de supremacía y rivalidad con Corea del Sur. Por ejemplo, las pruebas misilísticas que ha realizado el gobierno norcoreano –en su gran mayoría– fueron en dirección a Japón⁸. Asimismo, durante el liderazgo de Kim Jong Il se impulsó la firma del Acuerdo de No Agresión, Reconciliación y Ayuda Mutua con Corea del Sur en diciembre de 1991 (Agüero, 2009: 201).

Con todo, la situación se terminó de agravar cuando asumió la presidencia de los EE. UU., George W. Bush (2001-2009) junto a su grupo de *neocons*⁹; que, luego de los trágicos acontecimientos de septiembre de 2001 en las Torres Gemelas, dio inicio a la reformulación de la política exterior estadounidense. Así, pocos meses después, Corea del Norte (junto a Irán, Irak, Libia, Siria y Cuba) pasó a conformar el “eje del mal”¹⁰. Dentro de ésta definición hollywoodense, se cimentaron las bases de la –también

7 Ver [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/825%20\(1993\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/825%20(1993))

8 Ver <http://www.elmundo.es/elmundo/2009/04/05/internacional/1238900382.html>, <http://www.elmundo.es/internacional/2017/08/28/59a48ac922601d4b4d8b456e.html>, <http://www.visionglobal.info/corea-del-norte-dispara-otro-misil-de-corto-alcance/>

9 Abreviación que hace referencia a los neoconservadores, tanto por partidarios como por críticos. Los *neocons* se caracterizan por (o se les acusa de) promover una política exterior estadounidense más agresiva.

10 <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-16062-2003-01-29.html>

pomposamente rotulada– guerra “contra el terror”¹¹. La nueva política belicista de los EE. UU. diluyó, entonces, los límites y las fronteras de los Estados, los motivos y las reglas de los conflictos al potenciar la categoría de la “guerra preventiva”. La laxitud de los motivos por los cuales un país se podía volver patrocinador del terrorismo era tan amplia que se transformaba en infinita.

Las autoridades norcoreanas siguieron con mucha atención esta dinámica, mientras el programa nuclear de la RPDC, se solidificaba como doble salvoconducto. Por un lado podía mantener a raya a los propulsores de los ataques preventivos, ya que un ataque sobre Corea del Norte desataría un conflicto sin precedentes; por el otro lado, resguardaba el dominio del linaje Kim al frente de la nación. La mitología de los líderes crecería *in eternum*. Con todo, era una lucha por la supervivencia de la nación y por la supervivencia de la elite dirigente norcoreana.

Nuevamente, los acontecimientos que se sucedieron –a partir de 2001– reforzaron la política nuclear norcoreana. La invasión a Afganistán (2001), la segunda invasión a Irak (2003), las fogueadas revoluciones de colores¹², la intervención de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Libia (2011) y la inoculada guerra civil en Siria (2011) eran los ejemplos que demostraban con balas lo que Bush había expresado con palabras.

Corea del Norte decidió continuar con la obtención de más plutonio, reprocesando el combustible irradiado en el reactor de Yongbyon, al tiempo que buscaba negociar en el llamado “Grupo de los seis”¹³. Estas reuniones multilaterales no llegaron a buen puerto. El 9 de octubre de 2006 Corea del Norte efectuó su primera prueba nuclear. Según, algunas estimaciones internacionales, la detonación produjo una descarga de energía de más o menos un kilotón, una décima parte de la potencia de la bomba que fue lanzada contra Hiroshima en 1945¹⁴.

Desde 2006, la dinámica fue signada por tensas negociaciones, tibios avances y repetidas amenazas de todas las partes

11 <https://www.tni.org/es/colecci%C3%B3n/guerra-contra-el-terror>

12 Es el nombre colectivo que han recibido una serie de movilizaciones políticas en el espacio exsoviético llevadas a cabo contra líderes supuestamente «autoritarios» acusados de «prácticas dictatoriales» o de amañar las elecciones o de otras formas de corrupción. En ellas, los manifestantes suelen adoptar como símbolo un color específico que da nombre a su movilización. Este fenómeno surgió en Europa Oriental y luego se extendió a Medio Oriente.

13 Grupo integrado Estados Unidos, Rusia, China, Japón y las dos Coreas para tratar la desnuclearización de Corea del Norte.

14 Ver <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41141465>.

en disputa. En paralelo, la ONU –bajo los auspicios de los EE. UU.– aplicó sistemáticamente sanciones económicas a la RPDC con el objetivo de cortar el financiamiento a su plan nuclear¹⁵. El camino hacia un acuerdo quedó minado cuando la RPDC realizó su segunda prueba nuclear el 25 de mayo de 2009. De aquí en más, el programa nuclear norcoreano se transformó en el último capítulo de la idea Juche.

Recientemente, Corea del Norte repitió –de manera rutinaria– el lanzamiento de misiles de diverso alcance¹⁶, se cree que ya pudo miniaturizar bombas nucleares para transportarlas en las cabezas de sus misiles¹⁷ y quizá probó con éxito una poderosa bomba de hidrógeno¹⁸. Por último, puso en vuelo su nuevo misil, el Hwasong-15¹⁹, con capacidad nuclear y un radio de alcance de hasta 13.000 kilómetros (es decir, que podría impactar en el territorio de los Estados Unidos). Para agravar la situación, con la llegada de Donald Trump a la presidencia de EE. UU. en 2016, la retórica belicista estadounidense se potenció. No solo fue en aumento la bravata guerrera, paralelamente, los estadounidenses elevaron la tensión con la instalación de una Terminal de Defensa de Área a Gran Altitud (THAAD, por sus siglas en inglés) en Corea del Sur. A esto se sumó la realización de constantes ejercicios militares en la zona de la península coreana y el arribo de contingentes armados cada vez más potentes.

Con todo, Corea del Norte se ha convertido en una nación con poderío nuclear-atómico. Más allá de las supuestas verdades y renovadas fantasías en torno a su arsenal y capacidad destructiva, que la prensa occidental renueva cada día, creemos que nadie pondría en duda esta clara realidad.

A modo de conclusión

Luego del recorrido histórico que se ha realizado en el presente trabajo, se podría asegurar que el programa nuclear norcoreano y su actual arsenal atómico tienen un carácter disuasivo.

15 Ver <https://news.un.org/es/story/2006/10/1089431>.

16 Ver https://elpais.com/internacional/2017/08/29/actualidad/1503998326_959716.html.

17 Ver <http://english.yonhapnews.co.kr/news/2016/01/07/0200000000AEN20160107008400315.html?input=www.tweeter.com>.

18 Ver https://elpais.com/internacional/2017/09/03/actualidad/1504412077_373562.html.

19 Ver <https://mundo.sputniknews.com/asia/201712021074436820-cohetenorcoreano-industria-militar/>.

En base a una lectura histórica, que han hecho los sucesivos líderes norcoreanos junto a sus elites militares, creemos que han podido determinar que la vulnerabilidad y las reiteradas amenazas solo podían ser contenidas mediante este tipo de armamento. Con esto, no justificamos el desarrollo de esta costosa tecnología de destrucción masiva, cuando existen profundos problemas sociales y económicos que azotaron (y azotan) a la población norcoreana. Sin embargo, la política nuclear de la RPDC guarda –a pesar su inconsistencia ética– la racionalidad y la comprensión de los hechos históricos que se sucedieron en la península coreana desde el siglo II a.C. Pudiera agregarse que dicho programa mantiene la cohesión entre el líder, el ejército y la elite académica. No solo porque proporciona un potencial de prestigio y orgullo patriótico, sino que –a su vez– redundante en beneficios materiales para los que participan de esta empresa nuclear-atómica (en particular, la elite científica).

En el mismo sentido, podemos hipotetizar, que la dirigencia norcoreana concibe a su programa nuclear como un paraguas defensivo para toda la península. Las tensiones y los choques aislados –entre el norte y el sur– que sucedieron luego de finalizada la guerra intercoreana, no han determinado que los dirigentes norcoreanos autoricen pruebas misilísticas sistemáticas contra Corea del Sur a pesar de las amenazas y bravuconadas esgrimas contra la dirigencia política surcoreana. La concepción y lógica de dicho programa armamentístico, creemos, tiene un destinatario exógeno. Las terribles consecuencias que han causado las sucesivas invasiones, anexiones y guerras, han traumatizado profundamente a toda la sociedad coreana. La salvaguarda contra esa latente amenaza parece ser el desarrollo de un armamento disuasivo de enorme potencial.

La historia que se está por escribir nos contará si el camino escogido por los líderes y la elite militar/científica norcoreana es parte de un delirio suicida, o es –como afirma la hipótesis del presente trabajo– la continuidad de una lógica de largo tiempo, que se fundamenta en una lectura racional del pasado histórico y los acontecimientos que este contiene. Es más, podríamos afirmar que el programa nuclear norcoreano constituye el último capítulo de la idea Juche.

Bibliografía

- Altare, G. (9 de septiembre de 2017). Corea del Norte: razones para tener miedo. El País. Recuperado de <https://elpais.com/internacional/2017/09/07/actualidad/1504806422205307.html>
- Avellaneda, M. B. y Araya, M. E. (2009). Crisis nuclear con Corea del Norte. El Cid Editor.
- Bartles, C. K. (2016). Como comprender el artículo de Gerasimov. Military Review.
- BBC Mundo. (9 de agosto de 2017). ¿Cómo sería una guerra con Corea del Norte?. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40741100>
- BBC Mundo. (15 de abril de 2017). Corea del Norte dice estar “lista para un ataque nuclear”. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-39607413>
- Borger, J. (29 de enero de 2003). Cómo nació el “Eje del Mal”. Página 12. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-16062-2003-01-29.html>
- Casal, M. G. (2016). Corea del Norte, diez años de explosiones nucleares. *bie3: Boletín IEEE*, (4): 786-810.
- Cumings, Bruce. (2004). *El lugar de Corea en el sol. Una historia moderna*. Córdoba. Comunicarte Editorial.
- Di Masi, Jorge (ed.). (2006). Corea y Argentina: percepciones mutuas desde una perspectiva regional. La Plata. Editorial UNLP.
- EFE. (14 de septiembre de 2017). Pyongyang amenaza con “hundir” Japón y tacha a Unidos de “perro rabioso”. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/internacional/2017/09/14/59b9ecdc468aeba2228b4667.html>
- Han, J. (2007). *The impact of the North Korean nuclear crisis on Northeast Asia*. Naval Postgraduate School. Monterey, Ca.
- I.D.G.M.E. (1994). North Korean Nuclear Program.
- Infobae. (24 de enero de 2018). Otra amenaza de Corea del Norte al mundo: dice tener armas nucleares para frustrar cualquier ataque en su contra. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/mundo/2018/01/24/otra-amenaza-de-corea-del-norte-al-mundo-dice-tener-armas-nucleares-para-frustrar-cualquier-ataque-en-su-contra/>
- Manríquez, José Luis (ed.). (2009). *Historia mínima de Corea*. México. El Colegio de México.
- Neilson, J. (17 de septiembre de 2017). Kim Jong-Un: El señor de la muerte. *Revista Noticias*. Recuperado de <http://noticias.perfil.com/2017/09/17/kim-jong-un-el-senor-de-la-muerte/>
- Pinacho, G. V. (2011). Proliferación de armas nucleares: Irán y Corea del Norte. Cuadernos de estrategia, (153), 46-78.

- Santarrosa, Jorge (ed.). (2009). La península coreana en la encrucijada. Quinto Congreso Nacional de Estudios Coreanos. Córdoba. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Serra, A. (7 de octubre de 2017). Cómo nació el delirio en Corea del Norte: de la Guerra Fría al dictador nuclear Kim Jong-un. Infobae. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/mundo/2017/10/07/como-nacio-el-delirio-en-corea-del-norte-de-la-guerra-fria-al-dictador-nuclear-kim-jong-un/>
- Sputnik Mundo. (30 de septiembre de 2017). ¿Al borde de la catástrofe? Publican gráfica del potencial impacto de una explosión nuclear en el Pacífico. Recuperado de <https://mundo.sputnik-news.com/defensa/201709301072771699-corea-del-norte-bomba-nuclear-explosion-ilustracion/>
- Trincheri, Alcira (ed.). (2010). 6° Congreso Nacional de Estudios Coreanos. “En homenaje a los primeros colonos coreanos en argentina”. Neuquén. REUN.
- Vargas Llosa, M. (19 de septiembre de 2017). Kim Jong-Un tiene en sus manos la llave del apocalipsis. *La Nación*. Recuperado en <https://www.lanacion.com.ar/2064165-kim-jong-un-tiene-en-sus-manos-la-llave-del-apocalipsis>

Fecha de recepción: 12 de septiembre de 2019

Fecha de aprobación: 9 de octubre de 2019